

**1 Reyes 5:1-6:38**  
**Por Chuck Smith**

*Hiram rey de Tiro envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre; porque Hiram siempre había amado a David. Entonces Salomón envió a decir a Hiram: Tú sabes que mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehová su Dios, por las guerras que le rodearon, hasta que Jehová puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies. Ahora Jehová mi Dios me ha dado paz por todas partes; pues ni hay adversarios, ni mal que temer. Yo, por tanto, he determinado ahora edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, según lo que Jehová habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré en lugar tuyo en tu trono, él edificará casa a mi nombre. Manda, pues, ahora, que me corten cedros del Líbano; y mis siervos estarán con los tuyos, y yo te daré por tus siervos el salario que tú dijeres; porque tú sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar madera como los sidonios. Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró en gran manera, y dijo: Bendito sea hoy Jehová, que dio hijo sabio a David sobre este pueblo tan grande. (1 Reyes 5:1-7)*

Así que Hiram se alegró de que Salomón tuviera tal sabiduría cuando comenzó a reinar en lugar de David.

*Y envió Hiram a decir a Salomón: He oído lo que me mandaste a decir; yo haré todo lo que te plazca acerca de la madera de cedro y la madera de ciprés. Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar, y la enviaré en balsas por mar hasta el lugar que tú me señales, y allí se desatará, y tú la tomarás; y tú cumplirás mi deseo al dar de comer a mi familia. (1 Reyes 5:8-9)*

Ellos hicieron un arreglo donde ellos harían estas grandes balsas, cortarían los árboles del Líbano. El Líbano solía estar cubierto con bosques de cedro. Muchos de ellos fueron destruidos durante el tiempo del reinado de los Turcos. Pero aún hay hoy unos pocos bosques pequeños que quedan en el Líbano. Trágico. Solía ser hermoso, un área con muchos bosques. Y ahora solo quedan unos pocos.

Pero ellos cortaron estos grandes cedros e hicieron las balsas. Y las llevaron por el Mediterráneo hacia la ciudad portuaria de Jope, que está probablemente a unos 24 kilómetros desde Tiro. Y desde allí de Jope ellos las tomarían por tierra hacia Jerusalén, una distancia de unos 56 kilómetros, esos troncos enormes. Así que era tremenda tarea.

Por estos troncos, él debía pagarle a Hiram con comida para cuidar de esos hombres que estaban cortando la madera de los bosques.

*Dio, pues, Hiram a Salomón madera de cedro y madera de ciprés, toda la que quiso. Y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su familia, y veinte coros de aceite puro; esto daba Salomón a Hiram cada año. (1 Reyes 5:10-11)*

Una medida de aceite, ellos lo figuraban entre 170 y 300 litros. Y este era el tributo anual o pago que él le daba por los hombres para que pudieran comer.

*Jehová, pues, dio a Salomón sabiduría como le había dicho; y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron pacto entre ambos. Y el rey Salomón decretó leva en todo Israel, y la leva fue de treinta mil hombres, los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil, cada mes por turno, viniendo así a estar un mes en el Líbano, y dos meses en sus casas; y Adoniram estaba encargado de aquella leva. (1 Reyes 5:13-14)*

Así que él tenía 30 mil hombres, diez mil yendo cada mes al Líbano para trabajar ayudando en cortar la madera y demás.

*Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte; (1 Reyes 5:15)*

Que cargaban los troncos, o trabajaban con los troncos y demás. Cuando usted tiene 70 mil hombres haciéndolo, usted puede mover unos cuantos troncos. Y allí había 80 mil hombres que cortaban los troncos. Así que realmente, había un buen contingente de trabajos que hacer allí.

*sin los principales oficiales de Salomón que estaban sobre la obra, tres mil trescientos, los cuales tenían a cargo el pueblo que hacía la obra. Y mandó el rey que trajesen piedras grandes, piedras costosas, para los cimientos de la casa, y piedras labradas. Y los albañiles de Salomón y los de Hiram, y los hombres de Gebal, cortaron y prepararon la madera y la cantería para labrar la casa. (1 Reyes 5:16-18)*

Cerca de la puerta de Herodes en Jerusalén hoy día, hay una cueva que va por debajo del muro y usted puede ir por debajo de la ciudad de Jerusalén hacia las canteras de Salomón. Y puede ver muchas de las piedras que fueron excavadas para los muros de la ciudad de Jerusalén durante el tiempo de Salomón, para la casa de Salomón y para el templo. Esas canteras aún están allí, y se pueden ver las marcas del cincel en la pared donde ellos cortaron. Lo que ellos hicieron realmente, las piedras que están bajo esa área son piedras calizas y están en capas. Y es excelente para construir porque muchas de ellas son de caras planas. Y lo que ellos hicieron fue cavar hoyos en la roca. Y luego colocaron ramas de madera dentro y luego empapaban con agua las ramas de madera e hicieron que ellas se expandieran y que la roca se rompiera. Siempre hay algo interesante que ver en Jerusalén, las canteras de Salomón. Justo a la derecha de la puerta de Herodes, entre la puerta de Herodes y la de Damasco. Si alguna

vez usted va allí, debe ir a ver las canteras de Salomón. Ellas son fascinantes porque allí es donde la roca fue excavada. Y luego, por supuesto, ellos la cortaron.

Y es interesante que al día de hoy en Jerusalén, hay un decreto de la ciudad que todas las construcciones en Jerusalén deben hacerse de lo que ellos llaman la piedra de Jerusalén. Así que aunque ellos construyan los edificios de concreto, ellos deben colocar una capa sobre toda la construcción de esta piedra de Jerusalén. La piedra de Jerusalén es una piedra hermosa. Tiene la capacidad con el sol de la mañana de lucir casi como el oro y es por eso que Jerusalén es llamada “La ciudad de oro” porque cuando sale el sol, con sus primeros rayos al caer sobre la piedra o incluso antes, toma un matiz dorado, todas las piedras. Y es absolutamente hermoso. Y al cortar la piedra y al darle forma, le daban forma a las piedras tan delicadamente que ellos no tenían que utilizar mortero para colocarlas juntas. Pero los bloques encajan perfectamente uno sobre otro. Y yo vi la esquina del Templo del Monte que fue hecho durante el tiempo de Herodes con estas piedras gigantes. Se dice que Salomón tenía algunas piedras talladas y algunas de ellas de unos 8 codos, algunas de ellas cinco codos, que es un buen tamaño realmente. En los días de Salomón ocho codos era una piedra de unos tres o cuatro metros. Pero Herodes utilizó piedras que eran de 11 metros de largo, un metro y medio de alto y dos metros de densidad. Ellos estimaban que su peso era alrededor de 80 y 100 toneladas.

Y estas piedras están tan exactamente cortadas que si yo tomara una cuchilla e intentara insertarla en medio de ellas no podría. ¿Imagina usted cuánto de picar en trozos habrá tomado? Esta es la clase de cosas en las que yo pienso, ¿cuánto tiempo le llevó a una persona picar eso para que quedara tan liso? Usted sabe, ellos solo trabajaban con cinceles, herramientas manuales, sin trituradoras o herramientas mecánicas, solo picaban. Y lo interesante es que hoy, usted puede ver a estos hombres ancianos alrededor de Jerusalén sentados allí en la tierra o de rodillas y ellos están picando piedras. Aún es un arte que se mantiene hasta hoy debido al decreto de la ciudad de que todos los

edificios deben estar al menos forrados con la piedra de Jerusalén. Y Salomón ordenó estas piedras y por supuesto, todo el material.

En el capítulo 6 él comienza a construir el templo.

*En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová. La casa que el rey Salomón edificó a Jehová tenía sesenta codos de largo y veinte de ancho, y treinta codos de alto. (1 Reyes 6:1-2)*

Esto es bastante alto para un edificio. Y por supuesto, tenía una parte dividida y tenía puertas en ese momento en el lugar santísimo. Las puertas eran de madera de olivo tallada y cubierta en oro.

Y al llegar al capítulo 6, comienza a darle la descripción del templo que ellos estaban construyendo. Ahora en el versículo 7, nos dice,

*Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro. (1 Reyes 6:7)*

Todo el tallado de las piedras fue realizado en la cantera, la cual estaba, por supuesto, debajo de la ciudad y ellos cortaban las piedras en su tamaño allí, y luego las traían y solo las colocaban. Así que no había ruido de martillo o de ninguna herramienta de hierro en la construcción del templo.

Ahora nuevamente,

*Y vino palabra de Jehová a Salomón, diciendo: Con relación a esta casa que tú edificas, (1 Reyes 6:11-12)*

Nuevamente, condicional.

*si anduvieres en mis estatutos e hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre; y habitaré en ella en medio de los hijos de Israel, y no dejaré a mi pueblo Israel. (1 Reyes 6:12-13)*

Así que la promesa de Dios, promesa condicional a Salomón que Dios moraría allí en medio del pueblo. Ahora, ellos no construyeron templos en los cuales adorar. O sea, donde congregarse para adorar. El templo y la idea del templo era un lugar donde Dios morar. David dijo, “No está bien que yo habite en esta casa que es de cedro y Dios aún habite en una carpa. Haré una casa para Dios”.

Cuando nosotros construimos iglesias, pensamos en acomodar a las personas para poder reunirnos y así poder adorar a Dios y estudiar Su Palabra y crecer en nuestro conocimiento y entendimiento de Dios, pero no era así en aquellos días. En su construcción del templo, la idea era construir una casa para Dios y las personas comunes no estaban autorizadas a estar en su interior. Solo los sacerdotes estaban autorizados de entrar al templo. Pero las personas en general no estaban autorizadas dentro del edificio. Estaban los pórticos donde ellos podían estar. Pero dentro del edificio mismo, solo los sacerdotes podían entrar.

Así que no era un centro de adoración como los edificios que tenemos hoy en la iglesia. Y nuestra idea es acomodar las personas, reunirnos para adorar a Dios. La idea de ellos era construir una casa para que Dios morara en ella. Pero luego cuando Salomón terminó el templo, él vio cuán necio había sido todo. EL dijo, “He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?” Y nosotros sabemos que “El Altísimo no habita en templos hechos de mano” (Hechos 7:48). Pero El

habita, por supuesto, en nuestros corazones y vidas. Pero El que llena el universo llena mi corazón. Porque mi cuerpo se ha vuelto el templo del Espíritu Santo, el lugar de morada de Dios y el Espíritu de Dios en mí.

Así que nosotros no necesitamos construir templos para que Dios more en ellos. Nosotros construimos lugares donde poder reunirnos para conocer de Dios y adorarle. Dios dice, “Yo moraré entre mi pueblo. Mientras ellos caminen en mis estatutos, guarden mis mandamientos, Yo moraré entre ellos. Y no me olvidaré de mi pueblo Israel”.

Y así continúa y cuenta de la construcción de la casa de Dios y del lugar santísimo, y de los dos querubines que construyeron para estar en el lugar santísimo, tallados en madera de olivo y luego bañados con oro, y de las alas expandidas de los querubines. Y ellos estaban ubicados en el lugar santísimo, y en ese momento, el único mobiliario que había en el lugar santísimo era el arca del pacto, y los querubines dorados estaban sobre el arca del pacto.

Así como el tabernáculo era un modelo del cielo, así el templo en cierto sentido se volvió un modelo del cielo porque el diseño era muy parecido al del tabernáculo con el lugar santo en la parte de más afuera donde el sacerdote entraba cada día llevando los sacrificios y demás para rociar ante el trono de la gracia. Pero luego, el lugar santísimo con el arca del pacto estaba todo revestido con oro, con los querubines dorados y el arca del pacto en el centro.

El arca del pacto estuvo perdida o fue escondida durante el tiempo del sitio de Nabucodonosor en Jerusalén. Hay algunos rumores de que Jeremías escondió el arca del pacto. Pero el arca del pacto no estaba en el templo de Herodes. Y tal vez en algún lugar de la tierra aún exista el arca del pacto. Sería un hallazgo arqueológico fascinante porque en el arca del pacto están las dos tablas de piedras sobre las cuales Dios escribió los Diez Mandamientos. Así que sería fascinante encontrar esta caja dorada, y dentro dos tablas de piedra con la inscripción en ellas.